

ILUSTRACION CATOLICA

LA HORMIGA DE ORO.

42

BIBLIOTECA PROVINCIAL
UNIVERSITARIA DE
BARCELONA



EN UNA ALTURA DELANTE DE ANDRINÓPOLIS
EL REY FERNANDO DE BULGARIA (VISTO DE ESPALDA) Y SU ESTADO MAYOR EXAMINANDO LA CARTA GEOGRÁFICA

ALMANAQUE DE LAS CONFERENCIAS para 1913-Año XXIII-Precio 25 ets.

Se halla de venta en «La Hormiga de Oro», plaza de Santa Ana, 26, Barcelona,
y en las principales librerías.

Acopio de sueltos
para un libro que
podría titularse:

en el cual se leyese la manera de ver en sí y en los demás, para bien dirigirse, y encaminar y hacerse con puesto digno
en Sociedad, por R. Aracne L.—Un tomo de 168 páginas, 2 ptas.; por correo, 0'10 más.—Los pedidos al Sr. Administrador
de «La Hormiga de Oro» Apartado 26, Barcelona.

EL HOMBRE PRÁCTICO

Peletería LE RENARD BLANC

MINOS y especialidad en SKUNKS, ABRIGOS y ECHARPES para la presente temporada.—La casa que vende más limitado.

de TORRES y
FONTANET Calle Cortes, núm. 614

(entre Rambla Cataluña y Balmes).—Inmenso surtido en MAKTAS, CHINCHILLAS, BENARDS, AR-

PIANOS y ARMONIOS MARISTANY

AL CONTADO - A PLAZOS - ALQUILERES - REPARACIONES - AFINACIONES
Hijos de R. MARISTANY, Plaza de Cataluña, número 18.—BARCELONA

CHOCOLATES

DE

Quintín Ruíz de Gauna
VITORIA (Álava)

ENVIO A TODAS PARTES

IMÁGENES

Taller de Escultura Religiosa
de FRANCISCO DE P. GOMARA

GRAVINA, 1 esquina Tallers BARCELONA

Especialidad en Imágenes talladas en madera y todo lo relacionado con el culto católico.—Imágenes en pasta cartón-madera, indulgenciabiles.—Antes de hacer ningún encargo consulte V. esta su casa y se le remitirán fotografías y precios muy económicos, de las Imágenes que se deseen.—ENVIOS A TODAS PARTES.

MEDIAS Y CALCETINES SIN COSTURA

Fábrica y confección á medida
Francisco Vieta, Nueva de San
Francisco, 5, junto á la calle de Es-
cudillers. Casa fundada en 1888 y
dedicada exclusivamente á la venta
al detall de medias y calcetines.

¡BÁLSAMO DEL CONVALECIENTE!

Después de una dolencia grave, de curso febril, siguen una convalecencia larga y penosa, con pérdida del apetito, del poder digestivo y de las fuerzas: en estas circunstancias es muy fácil una recaída de los enfermos, bien por intemperancias ó por el estado precario del organismo.

El JARABE DE HIPOFOSFITOS SALUD ES UNA PANACEA QUE REANIMA AL CONVALECIENTE, despierta el apetito, suministra fuerzas y devuelve á la sangre y los tejidos la tonicidad perdida en la enfermedad.

El hierro, calcio, sodio, potasio, estricnina, quina y colombo en combinación fosforada que podemos llamar IDEAL, explican sus excelentes resultados en la CONVALECENCIA DE LAS AFECIONES DEL PECHO, SARAMPION, VIRUELA, ESCARLATINA, TIFOIDEA, GRIPPE, etc.

En este sentido, el JARABE HIPOFOSFITOS SALUD es el BALSAMO DE LOS CONVALECIENTES, completa la cura de la enfermedad y devuelve pronto la salud y energías á los enfermos que acaban de pasar cualquier enfermedad grave y depauperante. De venta en todas las farmacias y droguerías.

PIANOS y HARMONIUMS

de alquiler desde 8 pesetas mensuales.—Antiguo afinador y reparador de la casa Bruch, 78 entre Diputación y Con-
= Erard de Paris = sejo de Oñeto, Barcelona.

TESORO DEL CONGREGANTE

Devocionario publicado por la Congregación de la
INMACULADA VIRGEN MARÍA Y SAN LUIS GONZAGA
establecida en la Iglesia del Sagrado Corazón

TERCERA EDICIÓN CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Véndese á 1'50 ptas. ejemplar, y por correo 1'60, en la librería «La Hormiga de Oro», Plaza de Santa Ana, 26, Barcelona.

Sellos del Sagrado Corazón de Jesús

Hermosos sellos en que se destaca la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, impresos en color morado, muy propios para ponerlos en sobres, cartas, membretes, etc., etc., las personas amantes del Sagrado Corazón y que gusten de la difusión de tan laudable idea. Se venden á 1 peseta el ciento.

LA HORMIGA DE ORO

Año XXIX

ILUSTRACIÓN CATÓLICA

Número 49

ORIGEN

DE LA

adopción de la Virgen María

por patrona de la infantería española

La protección de la Madre del Redentor sobre los infantes españoles data de los tiempos en que los famosos Tercios de Flandes llevaron las glorias patrias a tierras extrañas, siendo nuestros legendarios infantes tan admirados como temidos por sus heroicas proezas.

A estos bravos Tercios españoles que, al mando del Duque de Alba, Alejandro de Farnesio y otros invictos caudillos, conquistaron reinos enteros para su patria, les cupo la honra de ser los primeros infantes que se acogieron bajo el manto de la pura y limpia Madre de la humanidad y conjunto de virtudes: María Inmaculada.

En los finales del año 1585, después de muchas penalidades y vicisitudes, sufridas por nuestros soldados en las insanas marismas holandesas, llegaron nuestras tropas a la isla de Bommel (formada por los ríos Mosa y Was), en donde quedaron sitiadas por los holandeses que comandaba el famoso jefe Holark con su numerosa escuadra de barcos contruidos a propósito para navegar por aquellas aguas, estableciendo el bloqueo de los españoles.

Los holandeses, rompiendo varios diques, inundaron gran parte del terreno ocupado por nuestras tropas, pereciendo gran número de españoles y perdiendo casi todo su material de boca y guerra, quedando los pocos que se salvaron de este desastre en una situación crítica y angustiosa, pues uniendo a ésta el pertinaz bloqueo de los tenaces holandeses, sin tener que comer, faltos de lo más necesario para la vida, la muerte se cernía sobre aquel puñado de valientes, que pensaban antes morir que dejar de ser los de siempre: españoles.

El 7 de Diciembre la vida era imposible para aquellos bravos: no había que pensar más que en bien morir, pues sólo un milagro podía salvarlos.

Estando uno de nuestros soldados haciendo un hoyo en el suelo, con el objeto de resguardarse del frío y de las balas enemigas, se encontró una imagen de la Virgen María; asombrado de semejante hallazgo, corrió alborozado a notificarlo a sus compañeros, y todos estos soldados, cristianos sencillos al par que terrible guerreros, cuyas épicas hazañas admiraron al mundo entero, se postraron ante la inesperada Imagen, atribuyendo a milagro su raro encuentro, y en efecto el milagro se hizo.

En la madrugada del día 8 se sintió un frío intensísimo, impropio de la estación en que se hallaban (pues aquellas aguas no suelen helarse hasta pri-

meros de Enero), congelando las aguas del Mosa tan rápidamente, que los holandeses tuvieron que retirarse a toda prisa, para evitar que sus naves quedasen aprisionadas por los hielos.

Gracias a este milagroso fenómeno se vieron los nuestros libres del cerco y pudieron ser socorridos, salvándose de una muerte cierta.

Atribuyeron esta salvación a la intercesión de la Virgen María, pues por ella pidieron a Dios que los librase de aquella desesperada situación. Y nuestros valerosos soldados dando una prueba de fe hacia su Bienhechora, se congregaron allí mismo como hijos de la Virgen María, adoptándola por su Patrona.

Sin embargo de esta espontánea adopción, han sido muchos los Cuerpos que han estado bajo el patrocinio de sus Santos Tutelares, hasta que el ilustre general don Marcelo de Azcárraga, siendo ministro de la Guerra, publicó una disposición, en 12 de Noviembre de 1892, en la que, para hacer general esta adopción, y con el deseo de mantener vivo el sentimiento religioso en los diferentes Cuerpos y dependencias del Arma de Infantería, y estrechar los vínculos morales que unen a todas, se declaró Patrona del Arma de Infantería a Nuestra Señora la Purísima é Inmaculada Concepción.

Y no terminaré estos ligerísimos apuntes sin elevar un respetuoso recuerdo a la memoria de aquellas glorias de nuestra querida Patria, orgullo de nuestro Ejército, florones de nuestra Arma, Ibáñez Marín, Alvarez Cabrerá, Pintos, Melgar, Laportilla, Noval, Moreno, Guerra, Gómez García, Laserna, Quintanilla y otros... lista interminable de héroes inmortales entre nosotros, y a todos los compañeros de armas que hicieron el sacrificio de sus vidas derramando generosamente su preciosa sangre en aras del cumplimiento del deber y en defensa de la Patria.

Envío en día tan memorable un fraternal abrazo a todos los bravos que al otro lado del Estrecho dejan con su valentía y abnegación tan alto el pabellón de nuestra venerada España.

Me siento orgulloso de vestir el honroso uniforme de infante.

GERARDO BONET Y GALEA.
Oficial del 56 de línea.

Guirnalda a la Purísima

Quiero hacer con mis versos ¡oh María! una guirnalda para orlar tus sienes, que aunque vale tan poco mi poesía, es para Ti, adorada Reina mía, eterno y puro manantial de bienes. ¡Una guirnalda de ideal belleza, de músicas, de luz, de amor, de flores, y digna de tu altísima grandeza,

que cante tu primor y tu pureza más que el coro sin fin de tus cantores.

Y con toda la lumbre de los soles y con todos los vívidos rielos y con todos los claros arbores le daré a mi guirnalda tornasoles que la hagan más brillante que los cielos.

Cuajaré de perlas titilantes más vivas que rocío en tus jardines, que despidan fulgores deslumbrantes, para que con sus manos rutilantes la fijen en tu sien los serafines!

¡Una guirnalda así!... que Dios la ensalce al verla tan preciosa y celestial y con su augusto beso la realce e inmarcesible y bella siempre se alce del trono de tus sienes inmortal...

Así sueño en el mísero planeta por decirte mi amor ¡pura María! mientras al polvo el alma esté sujeta. ¡Llévate ya contigo a tu poeta, que te hará esa guirnalda, Madre mía!

P. MIGUEL, O. M.

Influencia del invierno sobre la salud

Desde el punto de vista higiénico, la estación invernal está constituida por el efecto que ejerce sobre la salud el conjunto de condiciones meteorológicas que caracteriza esta época. El frío, la humedad, las lluvias, los cambios barométricos, los vientos, el estado especial lumínico y eléctrico de la atmósfera, son los principales elementos que integran este clima transitorio, que constituye para nosotros, desde el punto de vista sanitario, la peor época del año.

Aunque su influencia sobre la salud es de conjunto, es decir, de la completa y simultánea acción de todos esos múltiples elementos meteorológicos, no se puede dar una clara idea de su mecanismo fisiológico ni de su régimen higiénico sino analizando el modo como obra cada uno de esos agentes cósmicos.

La temperatura

El frío, que es la condición más saliente de la estación, actúa de muy distinto modo, según su grado. Cuando éste es moderado, ejerce una acción tónica indudable; estimula la circulación y la respiración, aumenta el apetito, favorece la digestión, despierta la actividad muscular, dispone al cerebro a más y mejor trabajo del pensamiento, y, en general, excita y vigoriza todas las funciones.

Esta acción tónica del frío moderado, considerada como influencia climatológica general, trasciende a la larga hasta sobre el vigor y perfeccionamiento orgánico de las razas: así se observa que los pueblos más fuertes y el tipo humano más acabado se encuentran en los climas fríos que no traspasan cierto límite de temperatura, más bien que en los templados, y, sobre todo, mejor que en los climas extremos, así tropicales como polares.

Pero esa influencia saludable del frío

requiere cierta medida, tanto en su grado termométrico como en las energías de reacción con que cuenta cada individuo. Los débiles, los viejos, los enfermos, los que por cualquiera causa no poseen fuerzas orgánicas bastantes para convertir en reacción fisiológica sana el estímulo producido por el frío, tienen en este agente uno de los mayores enemigos de su salud.

Para comprender bien este fenómeno, hay que tener presente que el frío, en cuanto representa una cantidad de energía cósmica negativa, no puede por sí dar tono orgánico ni prestar fuerza alguna a la vida; porque, en esto como en todo, nadie puede dar lo que no tiene. Obra sólo en virtud de un mecanismo fisiológico reflejo, que, partiendo de la sensación que produce sobre la piel y la superficie pulmonar, despierta, por reacción nerviosa especialísima, un estímulo saludable, que se difunde, como onda bienhechora, por el organismo entero.

Pasado un límite mínimo termométrico, variable para cada individuo, la acción tónica se convierte en debilitante. Las partes expuestas al frío, a causa de la contracción de los vasos y la dificultad de la circulación de la sangre, primero palidecen, luego se inflaman, dando lugar a esas verdaderas quemaduras que vulgarmente se llaman sabañones, y por último, se mortifican o gangrenan. En los casos extremos, el efecto sobre el organismo en general es terrible. Después de la sensación primera, de todos algo conocida, que, comenzando por ser molesta, se hace luego dolorosa, sobreviene una atenuación o apagamiento de las principales funciones: la circulación se debilita, la respiración se hace superficial, la fuerza muscular decae, la sensibilidad de la piel desaparece, la inteligencia se embota y una sensación de languidez se apodera del sujeto, a quien parece, en su semi-inconsciencia, que se le escapa la vida, hasta que cae en el coma y muere. En el desarrollo de este cuadro dramático de la muerte por el frío, sobreviene algunas veces un extraño accidente, que tiene, por decirlo así, mucho de terriblemente trágico. A consecuencia de la repercusión de la sangre hacia los centros nerviosos, desprendida de la periferia del cuerpo por la acción del frío sobre los vasos de la piel, se produce en ocasiones una intensa congestión cerebral. Con este motivo, el sujeto, antes de morir, es presa de un delirio agudo, furioso, acompañado, por virtud de cierta especie de brutal sarcasmo de la naturaleza, de una sensación de calor interior y de sofocación irresistibles, que le obligan a rasgar y despojarse de sus vestiduras. Gentes que han formado parte de expediciones polares cuentan haber visto individuos muertos a consecuencia de un frío intenso, cuyos cadáveres se hallaban enteramente desnudos en medio de aquellos desiertos de hielo.

La humedad

La humedad de la atmósfera es otra de las condiciones que más influyen sobre la salud. Cierta baja temperatura que con tiempo seco es bien tolerada,

se trueca en insoportable si el tiempo es húmedo. Cuando el grado de humedad relativa de la atmósfera aumenta, se hace ésta más densa, y, en igualdad de temperatura, roba al cuerpo más cantidad de calor. Este es el fundamento científico que tiene la frase vulgar de que a veces hace frío, digan lo que quieran los termómetros.

Por otra parte, el punto de saturación acuosa de la atmósfera ejerce una gran influencia sobre la exhalación cutánea y pulmonar, que son dos funciones muy importantes, cuyas perturbaciones pueden dar lugar a graves trastornos de la salud.

Los cambios de presión atmosférica, tan frecuentes en esta estación, traen en jaque constante los grandes resortes nerviosos que regulan la circulación y la respiración, que son funciones que necesitan andar atemperadas con el estado de densidad del aire, y que, por contragolpe, transmiten a todo el organismo el influjo de las perturbaciones de presión.

Los vientos, que no son más que la atmósfera puesta en movimiento, obran, multiplicando en proporción a su velocidad, los efectos fisiológicos de los agentes antes indicados. Una atmósfera tranquila, por fría y húmeda que sea, es infinitamente más tolerable que otra más caliente y seca, agitada por el viento. Ya saben esto muy bien los moradores de las altas montañas y los que viajan por países helados.

Las lluvias ejercen sobre el organismo una influencia muy varia, según su abundancia y la temperatura de la atmósfera. En general, puede decirse que las lluvias moderadas son saludables: barren y arrastran consigo gran parte de los micro-organismos del aire, y en este sentido purifican o sanean el ambiente; y en cuanto a la temperatura, lo mismo refrescan en verano que templan la crudeza de la atmósfera en invierno. Mas cuando la cantidad de agua que cae es excesiva, mantiene durante mucho tiempo saturados de humedad el aire y el suelo, lo cual origina múltiples enfermedades.

El lumínico

Otro aspecto higiénico muy curioso del invierno es el del efecto que produce sobre el organismo la escasez de luz solar en el ambiente. Esta circunstancia, no sólo influye sobre el espíritu, dando a la estación ese tinte triste y sombrío tan sentido de los poetas, punto de vista estético que no conviene echar en olvido, pues, ahondando un poco, tanto interesa al artista como al fisiólogo; sino que, además, priva a la atmósfera de la acción microbicida del lumínico, que es el medio más heroico con que la naturaleza cuenta en todo tiempo para defendernos contra la acción de los agentes infecciosos. La luz solar directa o difusa es el mayor enemigo de los microbios. Estos, como los malhechores, viven y llevan a cabo sus fechorías amparados en las sombras.

El invierno, pues, para el higienista y el fisiólogo, es la resultante de la acción combinada de todos los agentes que, muy a la ligera, acabamos de estudiar. No es el frío, ni la humedad, ni

los vientos, ni los defectos de luz y alegría de un sol que apenas osa levantarse sobre el horizonte: es la combinación caprichosa y variada al infinito de todos esos elementos meteorológicos, los cuales, por sus distintas relaciones, explican que un invierno no se parezca a otro y que sea también cambiante su influencia sobre la salud.

Alimentación

De todas las funciones orgánicas, no hay ninguna que, sin esfuerzo retórico, pueda asemejarse mejor a las de esos grandes instrumentos de trabajo aplicados a la industria, que la de la producción de calor. Así como el principio de toda fuerza en una máquina de vapor, es el calor desarrollado por la combustión del carbón en el hogar, así la fuente, el origen de toda energía orgánica, transformable en las distintas manifestaciones de la vida, está también en el calórico desprendido en la intimidad de los tejidos por la oxidación de los principios inmediatos de los alimentos que ingerimos.

De suerte que el organismo para desarrollar su calórico normal necesita, como la máquina de vapor, consumir, quemar una cantidad determinada de combustible, es decir, de alimento, que varía según diversas circunstancias, singularmente la temperatura de la atmósfera exterior. Fácilmente se comprende que en el invierno, como en los climas fríos, para reponer las mayores pérdidas de calórico experimentadas por radiación, es preciso tomar más cantidad de alimentos que en el verano y que en los climas cálidos. Entre la sobriedad proverbial de los habitantes de los países tropicales, y el voraz apetito de los esquimales y saboyedos, moradores de las regiones polares, que ingieren cantidades fabulosas de carne de foca y de grasas animales, existe una serie de grados intermedios según la temperatura de los distintos climas y estaciones.

Pero no todos los alimentos ingeridos engendran igual cantidad de calor. Los frutos azucarados y jugosos, las sustancias feculentas, y, en general, los alimentos procedentes del reino vegetal, son menos termógenos que las carnes, los huevos, la leche y, sobre todo, las mantecas ó grasas animales, que, con las bebidas calientes aromáticas y estimulantes, constituyen la base del régimen alimenticio preferible en la presente estación.

Aun dentro de las sustancias nitrogenadas de origen animal existen, en cuanto a su valor calorígeno se refiere, marcadas diferencias: los pescados, las aves y, en general, las carnes poco hechas y muy acuosas de animales jóvenes, como el cordero, la ternera, etc., son alimentos de menor defensa contra el frío que la carne de reses adultas y bien cebadas, como la vaca, el buey, y sobre todo, el cerdo, que por la gran cantidad de grasas que contiene, constituye un alimento termogénico por excelencia.

Ejercicio

La combustión interna de los principios inmediatos de los alimentos,

LA HORTIGA DE ORO

Ilustración Católica

Fiel á las enseñanzas de la Iglesia, somete todos sus escritos á la Censura Eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, un año, 10 ptas.—Seis meses, 5

Año XXIX-Sábado 7 Diciembre 1912-Núm. 49

OFICINAS DE ADMINISTRACIÓN
Plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona



Momento de firmar Mr. Geoffray el Tratado Franco-español en el Ministerio de Estado.—(Fotog. Asenjo y Salazar)
Asistieron al acto el consejero de la Embajada francesa Mr. Vieugne, el ministro de Estado Marqués de Alhucemas, el subsecretario de Estado Sr. González Hontoria y el jefe de la sección del Protocolo Sr. Heredia

LA PURÍSIMA



Es lo más dulce que puede escribir la pluma, lo más armonioso que puede tocar la lira, lo más tierno que pueden pronunciar los labios: «¡María Purísima!» Ella ha inspirado a los genios que han arrebatado la admiración, como ha inspirado a los Santos que pueblan los cielos y a las almas hermosas que embellecen la tierra. Si visitamos el tugurio del indio neófito y del salvaje catequizado, allí está Ella, su imagen, sobre el edificio rústico; si transitamos por las grandes urbes modernas, allí está, sobre torres y capiteles, en altares y frontispicios; si navegamos por los vastos Océanos, allí está sobre los mástiles y en los salones *confort* de los gigantescos trasatlánticos del día; si miramos a la Nave de San Pedro, la Iglesia universal, allí, en lo más alto, sobre cetros y tiaras, está también Ella, presidiendo la Iglesia de Dios como Reina del mundo y de las almas; y mirando al cielo azul y fulgente, se ve que brilla en medio de los soles y los mundos, como lo más brillante y precioso que hicieron las sabias manos del Creador en la hora más sublime de sus creaciones.

¡Siempre Ella! Nada extraño, pues María Purísima es el paraíso inefable de Dios y el paraíso delicioso del corazón humano, donde la humanidad pecadora se regenera por Cristo, fruto excelso de María; donde la humanidad doliente enjuga sus llantos con el manto sin mácula de la Virgen y con los consuelos de una sobrenatural esperanza, esperanza dulcísima que solamente Ella, paraíso del cielo, pudo traernos a los desterrados del paraíso de la tierra.

¿Qué extraño que se alegre el mundo al adorable nombre de María Inmaculada, y en medio de las tristezas del otoño, Imagen de las grandes melancolías del alma, se vistan de lujo los pueblos, corra la alegría de hogar en hogar, y haya fiestas espléndidas en las naciones, si Ella aparece con la célica sonrisa en sus labios de vivo rubí y ofrece a manos llenas flores de otra vida superior y bendiciones de Madre divina que hacen revivir y levantan el alma hacia el Dios de las hermosuras que tan bella y resplandeciente hizo a María? ¡Gloria, gloria a la gloria de Dios, María Purísima! La tierra y los cielos le canten, y sus ojos inmaculados viertan sobre nosotros sus misericordias.

PEDRO MIGUEL, O. M.

ARTE Y FE

Los pintores españoles rinden homenaje a la Inmaculada Concepción

ESTAMOS en el mes de Diciembre. El año camina hacia su ocaso.

La Inmaculada Concepción recoge sus últimos suspiros.

Todos los artistas, todos los que sienten en su pecho los vigorosos latidos de un corazón grande y generoso ofrecen a la Virgen Madre el tributo de su fantasía.

Y nosotros vamos hoy a recrear nuestra vista con la contemplación de los lienzos pictóricos que llenan los museos de todo el mundo.

«La pintura—escribe el P. Antonio González—goza entre las bellas artes un lugar distinguido pues aunque no presenta todas las partes del objeto las deja adivinar de tal manera que muchas veces la imaginación e ilusión de ellas supera a la misma realidad.

De ahí el gran atractivo de la Pintura. La policromía de los colores, las cambiantes de luz, la fuerza del contraste, la expresión de las imágenes, la gallardía del conjunto, la composición y la perspectiva, contribuyen a despertar la emoción estética, la imaginación y la fantasía de los espectadores.

Bien dijo Luzán:

«Cuanto los ojos vieron,
cuanto ideó la fantasía, fieles
imitadores copian los pinceles
a un lienzo dando bulto, alma y acciones.

En el siglo XIII publicóse un *Códice de las Cánticas et Loores de Santa María*, ilustrado con hermosas miniaturas. Este trabajo constituyó como la aurora de ese glorioso despertar, como la base de ese gigante monumento elevado en honor de la Inmaculada Concepción.

En el siglo XVI apareció una curiosísima tabla de Dalmáu titulada *La Virgen y los consejeros*, que se conserva en el Ayuntamiento de Barcelona. Dicha tabla tiene gran importancia artística, pues en ella se patentiza, de manera indubitable, la influencia de la Escuela neerlandesa en la Pintura española.

En el siglo XV se inicia un franco progreso en la Pintura religiosa. Pertenecen a esta época Luis de Vargas, autor del célebre cuadro *La Gamba* que se venera en la Catedral de Sevilla; Juan de Roelas, cuyo lienzo titulado *La Virgen* merece especial mención por la gracia y majestad que respira la imagen de María; Herrera el Viejo, ventajosamente conocido por su cuadro *La Ve-*

nida del Espíritu Santo, lleno de grandeza y colorido; el valenciano Ribera, «verdadero artista y verdadero español» en frases de Salomón Reinach, y, sobre todo, el divino Morales, extremeño, autor de la *Virgen de la leche*, que tan alta celebridad alcanzó entre los grandes artistas de su tiempo.

En el siglo XVII surgen las dos grandes figuras de Domenico Theetecopuli, llamado el Greco, y Bartolomé Esteban Murillo.

El primero es, sin duda alguna, el más grande de los pintores religiosos españoles. En sus imágenes de la Inmaculada «aparece la mujer idealizada por obra y gracia de la Divinidad», como hace notar, con gran acierto, el profesor Doménech. Citaremos como modelos sus célebres lienzos *La Asunción* y *La Ascensión de la Virgen*, verdaderas joyas del arte cristiano.

Bartolomé Esteban Murillo es autor del conocido lienzo *La Concepción*. Se distingue por la sencillez y misticismo de que supo impregnar todas sus creaciones, tan conformes con el alma española. Merece especial mención el cuadro *La Virgen y el Niño*, que se guarda en el Palacio de Pitti, Florencia, Refiriéndose a *La Concepción* escribió un poeta:

«La pintó cual la había soñado.
fué la hazaña más grande del genio.»

Hizo también: *La Virgen de la Servilleta* (Museo provincial de Sevilla), *La Virgen del Rosario* (Florencia), *El Nacimiento de la Virgen*, *La Virgen de Sevilla* (Museo del Louvre) y *La Sagrada Familia y el pájaro* (Museo del Prado).

Citaremos por su gran semejanza con Murillo al ilustre Valdés Leal, autor de *La Ascensión de la Virgen* y la *Concepción*.

En 1770 aparece D. Francisco Goya Lucientes con su admirable cuadro *La Sagrada Familia*.

Entre los pintores extranjeros que han dado preferencia a los motivos marianos merecen puesto de honor Fra Angélico, Leonardo de Vinci, Sandro Botticelli, Bellini, Rafael, Tiziano, Beltraccio, Miguel Ángel, Correggio, Tintoretto, Van Eyck, Van der Goes y Rembrandt, pertenecientes a las Escuelas florentina, veneciana, milanese, romana, holandesa y flamenca.

En los tiempos modernos el realismo más descabellado absorbe y esclaviza la pintura religiosa. Las escenas heréticas y francamente inmorales corroen la inspiración de nuestros grandes pintores.

Sin embargo, se observa en estos últimos tiempos un consolador renacimiento de la pintura genuinamente española, que deseamos continúe y florezca para bien de la Religión y la patria.

J. F. PORTAL FRADEJAS.

De polo a polo: una clínica modelo

EL catedrático de Patología y Clínica quirúrgica en la Facultad de Medicina de esta Universidad Dr. don José M.^a Bartrina acaba de dotar a Barcelona de una clínica montada con tanto acierto que bien merece un lugar en estas páginas.

Trátase de un establecimiento que resulta indudablemente el más importante de España entre los de su índole, y por esto LA HORMIGA DE ORO aceptó gustosa la atenta invitación que recibió del Dr. Bartrina para visitarlo, con el objeto de enterarnos de visu para poder dar a nuestros lectores una idea de dicha institución.

Conforme con las prescripciones de la psicoterapia, no solamente se ha dado al edificio el aspecto exterior de elegante chalet, de manera que nada revela que sea una casa de curación, sino que interiormente se combinan la línea, el color y la luz de manera que resulta una entonación propia para infundir alegría y levantar el naturalmente deprimido ánimo del enfermo.

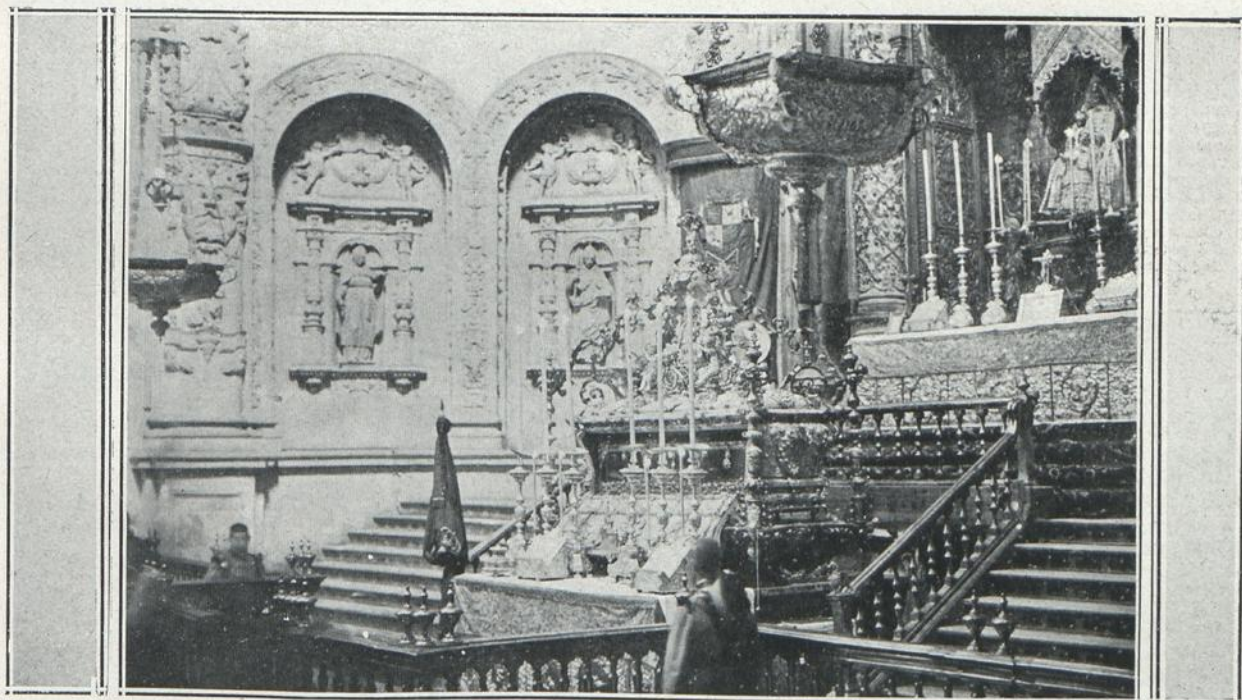
La Higiene domina en todas las secciones: en las habitaciones se dispone de calefacción central y eléctrica y de lámpara azul débil, que permite la asistencia nocturna al enfermo sin molestia para su vista. En la sala de operaciones se hallan colocados a través de la pared tres autoclaves gobernados desde la pieza inmediata

para la desinfección y desecación por aire esterilizado de los materiales necesarios en cada caso, que podrán ser abiertos en los instantes que convenga para tomar lo requerido. Al lado de esta sala hay la de colocación de aparatos de yeso o escayola.

Habitaciones para enfermos las hay en el principal y primero, seriadas desde la que contiene, en globo exclusivo, despacho propio, dormitorio para el criado, cuarto de baño y W.C., hasta una sala común para seis. En los bajos existe un Hall para visita y solaz de los huéspedes.

Posee dos salas de curación ordinaria con todos los elementos para practicarlas. Debajo del Hall en los sótanos se destina idéntico local para capilla, y en los mismos se habilitarán distintas dependencias para servicios necesarios en la Clínica. De los servicios anejos que ha establecido o tendrá esta, recordamos los Laboratorios de investigaciones químicas, histológicas y bacterioscópicas, el fotográfico, los rayos X, etc. El concurrente dispondrá también allá de garage.

No es nuestro objeto hablar de los demás elementos del servicio ni del lujo y confort de todas y cada una de las dependencias de la instalación: no obstante, digamos en términos generales que están a la altura de lo que puede exigir una clínica de su género a principios del segundo decenio del siglo XX.—DR. J. ANFRUNS.



Altar de San Fernando colocado al pié del presbiterio de la Capilla Real ante la Patrona de Sevilla.—(Fotog. K. de la Calle)

En la artística urna de plata y cristal se guarda el cuerpo incorrupto de San Fernando. La bandera que se ve a la derecha de la urna es la del Regimiento de Soria núm. 9, al cual ha correspondido este año hacer los honores y guardia al santo cuerpo mientras éste ha estado descubierto con motivo del aniversario de la conquista.

¡ES ELLA!

DIALOGO DE LOS TIEMPOS

- Antiguo.** Apenas gentil y alegre
salí de la oscura nada,
cuando entre vívidas luces
y entre nubes aromáticas
contemplé una bella Virgen
que al mismo Dios arrobaba.
Medio. ¡Una Virgen! ¿Cuál sería?
porque también en mi infancia
contemplé tal hermosura,
contemplé belleza tanta,
que dudo el Creador hiciera
obra más bien acabada.
Moderno. Si esa Virgen no es la misma,
juro no haber semejanza
entre la que ciego adoro
y la vuestra fantaseada.
Antiguo. Yo la ví en sueños dorados.

- Medio.** Yo la vi criatura humana.
Moderno. Y yo entre nubes de incienso
la llamo Madre del alma
Antiguo. Una sierpe echando espuma
gemía bajo sus plantas
mordiéndola rabiosa y fiera
de ponzoña una manzana.
Su nombre en gentil susurro
lo repetían las auras:
«es, decían juguetonas,
la Virgen de la Esperanza.»
Moderno. La mía este nombre tuvo
y aplastó igual alimaña.
Medio. De todas las de Judea
era la más agraciada,
la más humilde y sencilla,
la más virtuosa y más santa.
Cuando Niña, allá en el Templo,
cuando Madre, en tierra extraña,
cuando sola en el Calvario
llorosa la contemplaba,
me parecía imposible

que otra alguna la igualara;
mas al verla de la Muerte
hollar la altiva arrogancia,
juré no haber otra alguna
que a la mía semejara.
¿Su nombre?

- Moderno.** La Nazarena
Medio. era por todos llamada.
Moderno. Pues a fe que bien jurasteis,
pues según decís son ambas
la mismísima que adoro,
la mismísima sin mancha
que embellece mis altares
con sus inefables gracias.
Es Ella la que los céfiros
murmuraron *Esperanza*;
es Ella la *Nazarena*
que visteis criatura humana,
es la sin par hermosura,
es... *Maria Inmaculada*.

JUAN MANUEL BORRÁS



Fiesta conmemorativa de la conquista de Sevilla

El día 23 de Noviembre se celebró en la Basílica la fiesta conmemorativa de la toma de Sevilla. A las ocho fué descubierto el cuerpo del Rey San Fernando, dándole guardia fuerza del regimiento de Soria, del que asistió una compañía con bandera y música al mando del capitán don Trinidad Rey. Asistió la corporación municipal, presidida por los señores Gobernador civil y Alcalde. Terminada la Tercia se organizó la procesión. Esta se formó en la Capilla real, donde los capellanes señores Vacas, Susillo y León, revestidos de capa pluvial, hicieron entrega de la espada al gobernador señor Cabrerizo y del pendón al síndico segundo señor Fernández Palomino. De la ceremonia levantó acta el notario don Eulogio Camacho, por su compañero el que lo es de la ciudad, don Ildefonso Calderón, que se halla enfermo. La comitiva la formaban las cruces parroquiales, el Cabildo eclesiástico y la corporación municipal. Salíó por la puerta del Lagarto recorriendo las gradas altas y entró por la del Baptisterio. Seguidamente dió principio la misa que ofició el dignidad de maestrescuela señor Echevarría.



I. Ayuntamiento presidido por el Gobernador dirigiéndose a la Catedral para asistir á la procesión de la espada el día del aniversario de la Conquista.—II. Los Excmos Cabildos Municipal y Metropolitano recorriendo las gradas altas de la Basílica en la procesión de la espada.—III. La preciosa reliquia conducida entre ciriales y precedida de incensarios El Cabildo Catedral con los Beneficiados. Capellanes reales lucen las ricas capas pluviales rojas artísticamente bordadas en oro y seda.—(Fotogs. K. de la Calle)



SABADELL.—Romería al Santuario de Ntra. Sra. de la Salud
(Fotogs. Bolaadara)



Fiesta escolar en el Centro de Dependientes

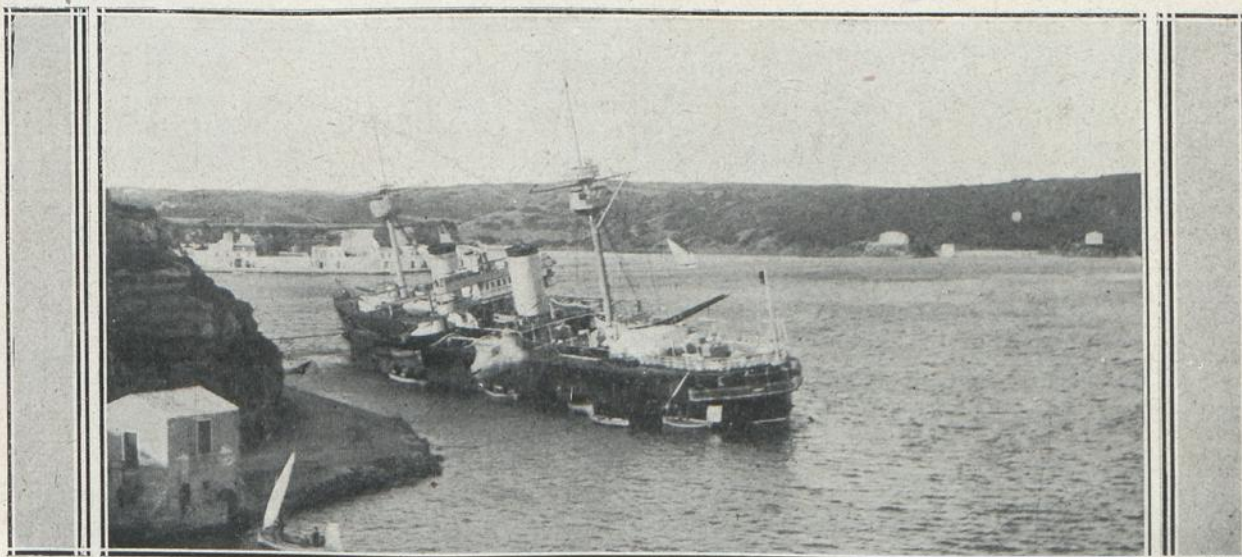
El día 3 del pasado mes el Centro de Dependientes del Comercio y de la Industria de esta capital hizo una visita al Centro de dependientes de la ciudad de Sabadell con motivo de la inauguración solemne del curso. Después de celebrada la ceremonia en el magnífico edificio de la citada entidad, visitaron el edificio donde está la Caja de Ahorros y la fábrica del señor Prat y Compañía en donde el ingeniero señor Isart dió una notable conferencia en la sala de máquinas. Fueron obsequiados los visitantes con un espléndido banquete quedando muy complacidos de los obsequios y muestra de afecto que recibieron durante su permanencia en la industrial población.

En las Escuelas de la Sagrada Familia de San Sebastián se verificó la inauguración del Ropero de Santa Victoria, hermosa institución merced a la cual más de mil quinientas familias pobres fueron socorridas el año pasado con tres y cuatro prendas de abrigo, número que aumentará el año actual, puesto que se calculan en 6,500 las prendas recogidas.

En la travesía de Palma a Mahón el acorazado *Pelayo* al hallarse frente el castillo de San Felipe rozó con el bajo *Llo-sa den Moro* que le abrió una vía de agua. El casco presentaba una gran abolladura. El buque estaba invadido de agua a la altura de un metro. Se practicaron en el momento trabajos de achicamiento.

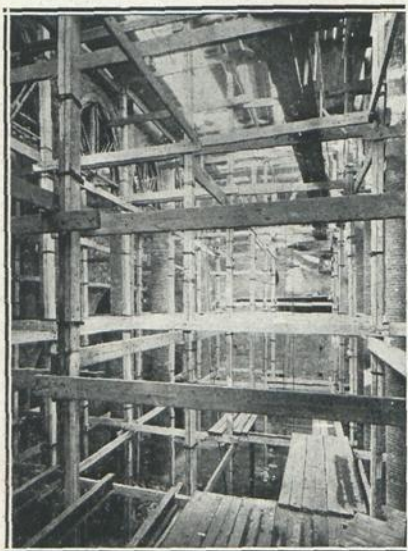


Ropero de Santa Victoria en San Sebastian.—(Fotog. R. Martin)



MAHÓN.—Varadura del acorazado Pelayo.—(Fotog. S. Olives)

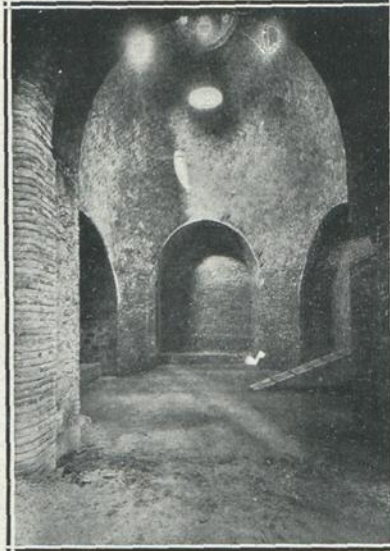
BARCELONA.—PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, EN CONSTRUCCIÓN



Interior de la nueva iglesia



Una puerta lateral



Capilla del Santísimo

Apremiantes necesidades de la barriada en donde se construye la iglesia de Nuestra Señora del Carmen indujeron a algunos fieles a emprender con ahínco la pronta construcción de dicha iglesia; la obra fué acogida y patrocinada por nuestro bondadoso Prelado, quien como sabrán nuestros lectores en el acto de la colocación y bendición de la primera piedra despojó de su rico pectoral, cediéndolo para la obra del templo. La iglesia se construye según planos del arquitecto D. Luis Pericas.

Con objeto de reunir fondos para la continuación de las obras el domingo próximo pasado se inauguró con gran solemnidad y brillantez en el Círculo Artístico de esta capital la Exposición y Tómbola de labores de arte femenino organizada por varias distinguidas señoras y señoritas de esta ciudad. El acto de la apertura se vió en extremo concurrido por numerosos familias de la alta sociedad barcelonesa. Asistió el señor Obispo, el alcalde señor Sostres y el gobernador civil señor Sánchez Anido, el magistrado señor Cereceda, etc. Fué objeto de unánimes y merecidos elogios



Fachada y trascoro

la acertada instalación de los objetos allí expuestos que producían un conjunto bello y artístico. Hasta la hora presente se han hecho numerosas transacciones, lo que hace presumir que la exposición dará un buen resultado para el benéfico y piadoso fin a que va destinada.

Deseamos que pronto la nueva iglesia que está construyéndose con el óbolo ofrecido por la piedad cristiana supla con creces *Las Jerónimas*, vetusto templo reducido a pavesas en la semana trágica, satisfaciendo de este modo las necesidades espirituales de aquella barriada obrera. Queremos concluir esta reseña copiando a continuación las adecuadas palabras de nuestro amantísimo Pastor, de la reciente alocución dirigida a sus diócesanos.

«La iglesia del Carmen, que empezó siendo una piedra bendecida, está impaciente por ver la bóveda que pondrá digno remate al monumental edificio. A la obra han venido el óbolo del pobre y del menestral y el donativo del rico. Se ha hecho mucho; pero es mucho también lo que resta aun hacer.»



Inauguración de la Tómbola.—(Fotogs. Sagarra)



Fachada del nuevo edificio del Banco Hispano-Americano

BARCELONA UN NUEVO EDIFICIO. EN LAS FRANQUESAS



Vista del grandioso salón de oficinas del Banco



El domingo se inauguró en Las Franquesas un doble edificio de moderna construcción que contiene amplias escuelas para niños y niñas y cuerpo central destinado a Casas Consistoriales.

Ha sido costeado por D. Juan Sanpera y Torras, quien delegó a su hijo para llevar a efecto tan útil mejora.

De Barcelona asistieron a la inauguración el Obispo doctor Laguarda, el Gobernador civil, Presidente de la Audiencia, Delegado regio de primera enseñanza, diputado provincial señor Pericas, diputado a Cortes por Granollers Sr. Plaja, ayudante del Capitán general y varias personalidades más, acompañadas de las autoridades, del Ayuntamiento y Juzgado de Las Franquesas que vinieron a Barcelona a dicho objeto.

Guiados por D. Juan Sanpera y Rodés recorrieron los invitados las dependencias de las Escuelas y Casas Consistoriales, quedando todos encantados de la grandiosidad y hermosura del edificio.

Seguidamente el doctor Laguarda, revestido de pontifical, procedió a la bendición de algunas salas y corredores de las Escuelas pronunciando al terminar un corto, pero brillante discurso, durante el cual recordó lo mucho que siempre ha trabajado la Iglesia para inculcar buenas enseñanzas en el ánimo del pueblo.

Terminó dirigiendo grandes elogios al señor Sanpera por haber donado al pueblo de Las Franquesas tan espléndido edificio.

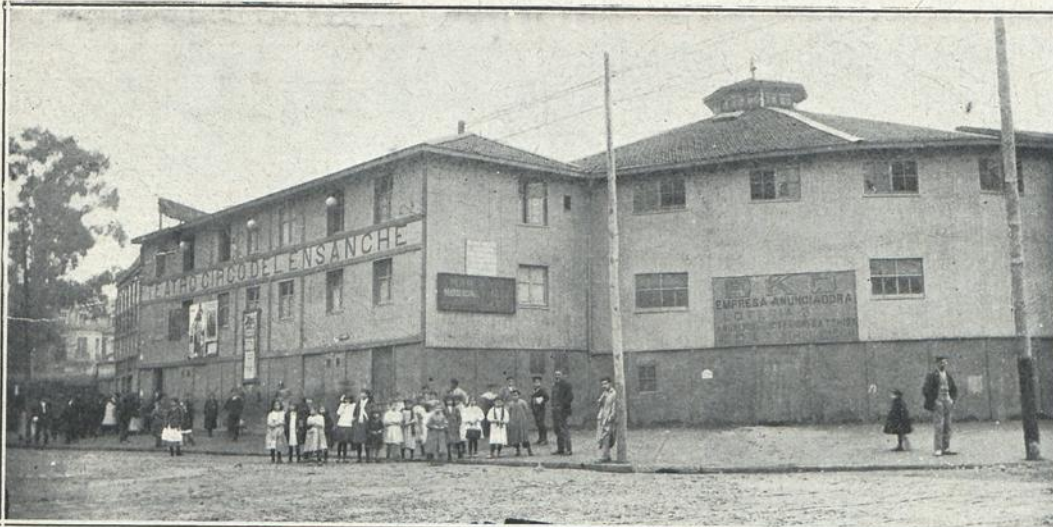
Levantóse el acto, que presidió el Gobernador civil, y luego en el mismo edificio celebróse un banquete servido por la casa Pompidor.

A las cuatro de la tarde salió de Las Franquesas el tren que tenía que restituir a Barcelona a los invitados.



El Sr. Obispo repartiendo dulces en las Franquesas.—Vista del edificio y Casa Consistorial.—(Fotogs. Sagarra)

HORROROSA HECATOMBE EN EL TEATRO CIRCO DE BILBAO



Teatro Circo, donde tuvo lugar la catástrofe



Trágica escalera que conduce a las galerías
(Fotogs. Santaló)

El público que asistió al Circo estaba compuesto en su mayoría de niños y seguía alborazado las incidencias de las películas. Un muchacho al cambiar el color de la película dijo estas dos palabras: «Anda, fuego.»

Era un comentario a lo que veía que no supo o no pudo hacerlo en voz baja. Los que estaban junto a él se levantaron de un salto y el instinto de conservación les llevó a la puerta de la galería y después a la escalera trágica. La lucha fué horrible. Los niños llegaron primero pero dos avalanchas enormes se encontraron en ella y pisoteados y magullados fueron quedando los peldaños de la escalera cuajados de pobres niños muertos.



Las escuelas del Patronato acompañando a sus malogrados compañeros.—(Fotogs. Klaus hermanos)

Dolorosa escena al identificar un cadáver.



EL ENTIERRO

El entierro de las víctimas ha constituido una imponentísima manifestación de duelo.

Personas que viven en Bilbao hace mucho tiempo aseguran que no recuerdan un dolor popular que haya revestido la solemnidad de éste.

Según cálculos muy aproximados, se cree que formaron el cortejo alrededor de 42,000 personas de todas edades, sexos y posición social. A la hora marcada púsose en marcha el cortejo.

El desfile del entierro duró cerca de tres horas.

Terminado que hubo, procedióse a colocar los féretros en un tren especial que había de conducirlos al cementerio de Vista Alegre, distante unos seis kilómetros de la población.

En el mismo tren trasladáronse las autoridades, el duelo y las familias de las víctimas.

Al llegar al camposanto entonó el capellán un responso, e inmediatamente procedióse al sepelio de los cadáveres, dándoseles sepultura.



1. Paso de los féretros por las calles de Bilbao.—2. El Gobernador militar y demás autoridades presidiendo el entierro.—3. Aspecto imponente del Puente de Isabel II. El pueblo de Bilbao acompañando los cadáveres de las víctimas.—(Fotogs. Klaus hermanos)



BILBAO.—Dando sepultura á las víctimas de la catástrofe

Acudieron tan gran número de personas a la Basílica de Santiago donde se celebraron los solemnes funerales en sufragio de las víctimas del Circo, que muchos tuvieron que quedarse fuera del templo, el cual presentaba un severísimo aspecto. Los padres y familias de las víctimas tuvieron un lugar reservado. A las once llegó el Prelado y luego después, la Diputación y Ayuntamiento. Ofició el párroco D. Ramón Prada y el Orfeón Bilbaino interpretó la misa de Requiem del maestro Perosi, y el *Parce mihi* y el *Liberame*, de Verdi. Terminada la Misa el Prelado descendió al catafalco, donde dijo el responso, dándose con esto por terminados los funerales. Al salir el Prelado fué despedido por el Gobernador militar. Los cadáveres de las víctimas recibieron cristiana sepultura en el Cementerio de Vista Alegre en las fosas abiertas en el mismo sitio donde se levantará el mausoleo costeado por el Excelentísimo Ayuntamiento.—(R. I. P.)



El Sr. Obispo de la Diócesis en los funerales de las víctimas del cine, despidiéndose del Gobernador militar en el atrio de la parroquia de Santiago.—(Fotogs. Klaus hermanos)



Fué un acto hermosísimo el que se celebró en la Academia de Caballería. Tratábase de rendir un homenaje merecidísimo a la memoria del valeroso militar, don Jaime Samaniego y Martínez Fortún, teniente de Caballería que sucumbió brava y gloriosamente el 15 de Mayo último en el mismo combate en que murió el Mizzian, principal caudillo moro,

Dedicábale el homenaje—una lápida conmemorativa—sus compañeros de promoción, pero no le honraban ellos solos: honrábanle, a la par, en aquel acto el Arma de Caballería, a la que aquél pertenecía; el Ejército español, cuyos blasones ennoblecía con un nuevo timbre de valor; el pueblo de Valladolid, del que era hijo; la Patria entera cuya visión magnífica le alentaba y por la cual derramó su sangre generosa en el campo de batalla.

La figura simpática y noble del bravo Jaime Samaniego destacó en la memoria de todos, resurgiendo gloriosa de la tumba al conjuro de un vivo recuerdo, y haciendo palpar en todos los corazones el cariño hacia el compatriota abnegado, la admiración hacia el militar intrépido, el entusiasmo por la hazaña en que se hizo acreedor al laurel de la gloria.



1. Misa celebrada en la Academia de caballería por el alma del Capitán Samaniego.—2. El Capitán Samaniego.
[3. El Capitán general saliendo de la Academia después de asistir al descubrimiento de la lápida.—(Fotogs. Santos)



Partido entre el Unversitary Sport Club de Barcelona y el Madrid F. C.

NOTAS DE

Se ha puesto a la firma un real decreto reorganizando la Jefatura superior de Policía y creando la Dirección general de Seguridad. Además se modificará lo dispuesto en la ley de Policía de 1886. El señor Méndez Alanis ha sido designado para la jefatura del Cuerpo de Seguridad. En cuanto a la Dirección general no puede decirse nada por ahora. El señor Méndez Alanis acudió a Palacio para dar gracias a Don Alfonso por su nombramiento.

Expuso que había dado al Monarca un avance de sus proyectos en el nuevo cargo, que juzga importantísimos.

Por de pronto hará una reforma radical de la plantilla del Cuerpo.

La reforma de la Policía basa sobre la nueva Dirección general, que se subdividirá en Seguridad y Vigilancia, que cuidará de todo lo que afecta a la garantía de los ciudadanos, evitando la presencia, permanencia u ocultación de los sujetos de mala data.

El mismo director asumirá la jefatura de la policía de Madrid.



D. Ramón Méndez Alanis

MADRID

Se pedirá a las Cortes un crédito de cien mil pesetas dedicado a nuevas oficinas de la Policía.

Cree el señor Méndez Alanis que con la reforma y la buena dirección del Cuerpo de Seguridad llegaremos a tener una policía de inmejorable condiciones.

El miércoles tuvo lugar en la iglesia de San Fermín de los Navarros el enlace de la señorita Casilda Fernández de Henestrosa, hija de los Duques de Santo Mauro, con el Marqués de Santa Cruz. En el palacio de los padres de la novia se verificó la toma de dichos ante el provisor y vicario de la diócesis señor Vales Frailde.

Fueron testigos de dicho acto: por la novia, el Duque de Medinaceli, D. Rafael Fernández de Henestrosa y Salabert, el Marqués de la Torre, el Conde de Torre Arias y el Marqués de Camarasa, y por el novio el Duque de Alba y los Condes de Pie de Concha, Unión y Puerto.



Boda de la hija de los Duques de Santo Mauro con el Marqués de Santa Cruz.—(Fotogs. Asenjo y Salazar)



El Fakih recitando la oración con que dió término la fiesta de concordia.—(Fotogs Welkii y C^a.)



Beso de concordia entre moros enemigos

—Ha regresado de la Península el gobernador militar general Máximo Ramos.

—En una casa de comidas del barrio del Príncipe de Asturias falleció repentinamente el soldado del regimiento de Cerinola, Pablo Alonso Duarte, que se hallaba rebajado y prestaba sus servicios de escribiente en las oficinas del Registro de la propiedad.

—Una Comisión, compuesta por el capitán de Ingenieros señor Mulero, teniente señor Bolaño, un médico, un Capellán y fuerzas de Ingenieros y de Sanidad, han procedido a la extracción de los restos de las víctimas de la campaña de 1909, que ocupaban sepulturas próximas a Sidi Musa.

Han sido trasladados al cementerio de la segunda caseta, donde recibieron cristiana sepultura.

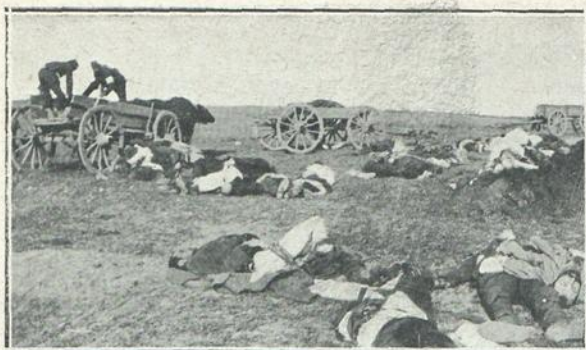
Este acto revistió gran solemnidad y asistieron a él todos los generales y Comisiones de los Cuerpos.



Autoridades e invitados examinando los preparativos de la «difa» (comida)

DE MELILLA

En el poblado de Ihadaden se celebró el día 23 del próximo pasado mes de Octubre una fiesta para solventar 217 deudas de sangre entre varios poblados de la fracción de Beni-Bui-Gomaren (Beni-Sicar). Esta simpática fiesta, sin precedentes en Marruecos se debe a la gestión perseverante de nuestras autoridades habilmente secundadas por el Capitán y Tenientes de la nira de Beni-Sicar. Hubo entusiasmo y los moros elevaron los brazos en acción de gracias a España. Al terminar el acto el hermano de un preso se postró ante el delegado del señor García Aldave y pidió la libertad, habiéndose accedido a la petición como digno remate a la fiesta de paz.



Las víctimas de Hadem-Keni.—Carretas conduciendo cadáveres para ser enterrados en las fosas



Cordón de tropa custodiando la línea del ferrocarril para evitar la propagación del cólera

DE LOS BALKANES

Según las últimas noticias auténticas del cólera y la disentería disminuyen considerablemente en el ejército turco de Tchataldia. No quedan más que 300 enfermos en el campo de aislamiento de San Estefano. En Constantinopla se registraron 11 invasiones nuevas y 19 fallecimientos. El total hasta ahora es de 795 casos y 398 defunciones.

No se explica, sin embargo, satisfactoriamente este decrecimiento, porque en realidad, las precauciones sanitarias no han sido modelo, ni mucho menos, de esta clase de trabajos administrativos.

La carencia de presupuesto adecuado y de medios materiales, explican la falta de importancia en las precauciones adoptadas.

Los médicos, a pesar del innegable decrecimiento en el número de bajas, se abstienen de asegurar que la epidemia va desapareciendo, pues, no tienen la seguridad de que en breve no aparezca un nuevo foco en cualquier punto de Constantinopla ó de sus cercanías.

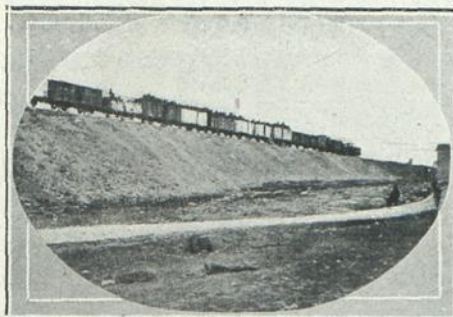
—En los centros diplomáticos de Londres no se han recibido todavía telegramas que confirmen los rumo-



Reservistas vigilando un campamento de coléricos

res de conclusión del armisticio, y el día 3 se recibieron telegramas de Constantinopla, diciendo que se esperaba de un momento a otro la firma deseada.

En dichos centros se sigue con atención las fases del desacuerdo greco-búlgaro; pero no se ha podido obtener declaración oficial alguna a este respecto, esperándose de todos modos que los aliados se pondrán muy pronto de acuerdo, dados los peligros que resultarían de la tardanza en firmar el armisticio. Hacen notar también que no hay que dar gran importancia a las proposiciones turcas, teniendo en cuenta las grandes dificultades que hallaría Turquía para avituallar varios puntos.



Un tren atestado de coléricos aproximándose a los alrededores de San Estefano

Además, las negociaciones del armisticio deben ser consideradas como formando parte integrante de las negociaciones de la paz, y es razonable suponer que no se habría accedido a las proposiciones turcas si no se tuviese la esperanza de ver las negociaciones en camino de aceptación de las condiciones de paz.

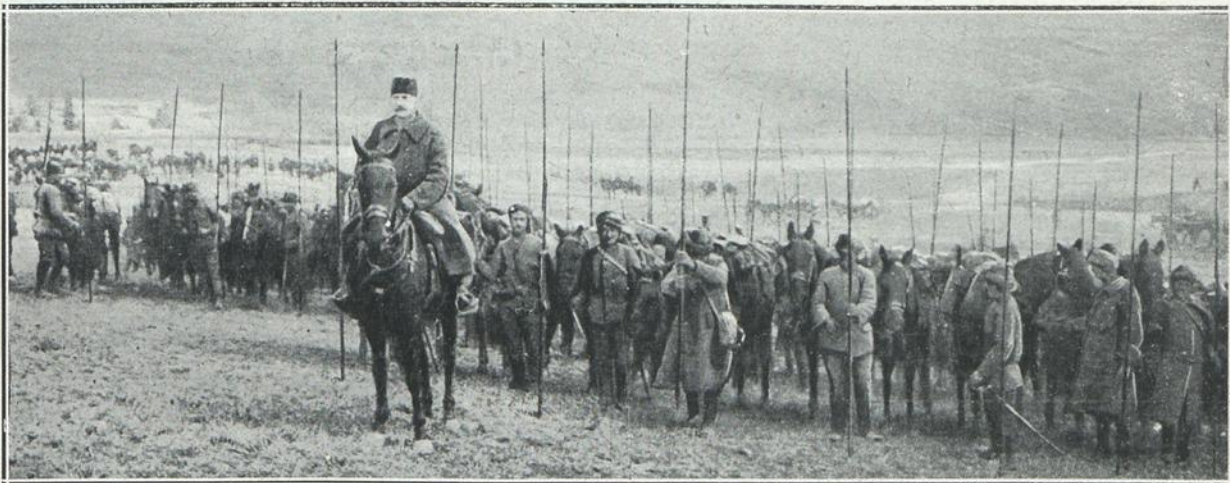
—El Ministro de Grecia ha dicho que no hay que olvidar que Turquía declaró la guerra contra Bulgaria y Serbia, pero no contra Grecia, y que en varias ocasiones ha propuesto la Puerta al gobierno de Atenas las bases para una transacción con el objeto de debilitar la alianza balcánica, haciendo constar que ni siquiera en principio ha sido nunca aceptada semejante proposición.



El campamento de agonizantes en la villa de Hadem-Keni.—(De fotografías)



Jefes del ejército búlgaro dirigiendo trabajos de atrincheramiento



Lanceros de la división de caballería independiente de Omarli



Avanzadas búlgaras situadas delante de las fortificaciones de Andrinópolis. - (De fotografías)



Tirada benéfica en la Albufera para la Asociación de caridad.—(Fotog. Cabedo)

España por la Inmaculada

UN eximio escritor contemporáneo ha dicho que el pueblo español es el pueblo de María.

El devoto e ilustre autor que en áureos y repetidos escritos ha estereotipado el ardor de los afectos que a la Virgen sin mancilla vibran en su corazón nobilísimo, ha podido hacer sin el menor eufemismo esta aseveración, habiendo sido España siempre heraldo de sus glorias, pregonera sin par de sus grandezas y paladín constante de la regalia preeminente que otorgó el Hacedor en el primer instante de ser a la venturosa criatura por los divinos acuerdos destinada a la dignidad excelsa de Madre de Dios.

Apenas se difunde por los horizontes de España la fe cristiana, desde los orígenes de la monarquía goda brilla esplendorosa en todos los ámbitos de la misma la luz de este misterio, las peritísimas disposiciones de sus celebrísimos Concilios nacionales y las sabias ordenaciones de los Concilios provinciales enseñan esta verdad; sus renombradas Universidades compelen con juramento a sus Doctores a defender esta creencia, y sus monarcas más insignes procuran con piadosa solicitud avivarla y consolidarla entre sus vasallos, tributando grandioso homenaje de fe y de amor a María Inmaculada.

Los artistas más expertos la ofrendan las concepciones más sublimes de su numen privilegiado; el pincel refleja en el lienzo de modo inimitable la hermosura inefable de la Virgen pura, realzada a nuestros ojos por la diestra mano de Murillo; a Ella dedican sus más inspiradas estrofas los más insignes cancioneros, las perlas de su ingenio los más ilustres trovadores, sus más tiernos afectos la musa popular.

No esculpe el buril en el metal el humano sentir, con tan recios y hondos caracteres como señala España en las páginas de su historia, su amor a este misterio, admitiendo en sus costumbres fórmula piadosa de saludo,

genuina expresión de ardorosa fe, que desde la augusta morada de los monarcas hasta el apartado caserío ha resonado más veces que estrellas esplendorean las alturas.

Considerándola como su más fuerte refugio, los moradores de la populosa ciudad ponen sus calles, su salvadora égida; mirando a esa Estrella venturosa que ofrece protección, camina en frágil nave el navegante intrépido sobre la ingente y turbulenta mole de las aguas de los mares.

Estimándola como su más fuerte broquel, la Infantería española la proclama su Patrona, y la fortuna se asocia entonces a nuestras empresas, y se hace célebre la pericia militar de los Austria, los Alba, los Saboya, los Farnesio y Spinola, y sus ejércitos realizan en el heroísmo más asombroso proezas incontables, y la enseña patria se remece y ondula de uno a otro polo enhiesta, victoriosa y tornasolada por el zenit de la gloria, Señora de dos mundos.

Los esfuerzos de la impiedad no han logrado romper esa tradición que el Pontífice Pío IX hizo gloriosa, elevándola a la categoría de dogma.

Con inusitado esplendor celebra nuestro pueblo la fiesta de la Inmaculada, que va unida a un recuerdo que adora, a una tradición bendita que no puede olvidar.

Ante sus altares adornados con las galas más suntuosas se congregan las multitudes en el recinto de nuestros templos; son sus fieles hijos que demandan de la celestial Plenipotenciaria protección para España que ha visto sus timbres empañados, eclipsado su poderío, perdidas sus grandezas, desde que su fe se entibió: son sus devotos fervientes, que al aroma del incienso unen el perfume de su oración que simboliza anhelo férvido de que no triunfen los siniestros designios de hijos espurios que ultrajan la Religión para raela del suelo español, y escarnecen a la Patria para sepultarla en la más honda ignominia.

J. MARTINEZ DE NANCLARES, *Phro.*

acarreados por la sangre a la intimidad de los tejidos, es el origen del calor animal y la fuente de toda energía transformable en función fisiológica varía, según la estructura de cada órgano particular; todo ello realizado con arreglo a la ley física de la unidad y equivalencia de las fuerzas naturales. Es decir, que la energía química de combustión de los alimentos se convierte en calor, y éste en función de los órganos, y viceversa. Pero hay más; así como en la industria no existe ninguna máquina que aproveche en trabajo útil más allá del nueve o diez por ciento del calórico producido en el hogar, así en el organismo humano, el calor perdido, bajo el punto de vista del trabajo de cada órgano, es verdaderamente considerable; y como el cuerpo absorbe por sí todo el calórico que no utiliza en otra clase de labor, su temperatura aumenta con la función de todos los órganos, y especialmente con el ejercicio muscular.

Para alcanzar a comprender bien la cantidad de calor desarrollada por el ejercicio, y, en tal sentido, la defensa que representa éste contra el frío invernal, hay que tener presente que los músculos voluntarios forman más de la mitad de la masa total de nuestro cuerpo; que al contraerse queman sustancias muy carbonadas, azúcares y grasas que desarrollan gran número de calórico, y, por último, que excitando o estimulando a la vez la circulación, la respiración y los órganos glandulares, multiplican, por acción difusiva, los orígenes funcionales de la temperatura interior.

Además, no hay que olvidar que se trata de un foco de calor que se halla bajo el dominio de nuestra voluntad; de un calorífero natural, en que a la vez somos hogar y regulador, máquina y maquinista, y cuya temperatura engendramos y graduamos a nuestro placer, según la cantidad de movimiento que imponemos a nuestros músculos.

No es, pues, de extrañar que los higienistas den tanta importancia al ejercicio corporal como medio de contrarrestar los efectos del frío, y que aconsejen la marcha, el salto, la carrera, los ejercicios gimnásticos bien entendidos y todas las formas activas de *sport*, como excelentes recursos fisiológicos que pueden utilizarse en el invierno para neutralizar los rigores de la estación.

Hidroterapia

El agua fría, usada al exterior en cualquiera de las variadísimas formas que permiten los múltiples e ingeniosos aparatos que nos ofrece la industria, y también como baño general, ejerce sobre el organismo una acción tónica. Su propiedad capital es la de estimular la nutrición.

Sin entrar a estudiar el mecanismo correspondiente, y ciñéndonos ahora a los efectos de la hidroterapia en el invierno, expondremos sólo una consideración y sus corolarios. La acción tónica expresada se obtendrá si el organismo posee la suficiente energía de reacción. Así, pues, no deben apelar a tal recurso higiénico ni los débiles, ni los valetu-

dinarios, ni los viejos; pueden utilizarlo con prudencia suma los que nunca lo usaron, siempre que estén sanos y robustos y preceda permiso facultativo; y en cuanto a los vigorosos y habituados, bueno será advertir que en invierno la más ligera transgresión en la prudencia que reclama la práctica de que nos ocupamos, y a veces el someterse a ella cuando la precede cualquier influencia debilitante, puede acarrear graves consecuencias, y que es indispensable siempre procurar y sostener una reacción rápida, franca, cabal y grata.

Indudablemente, las personas acostumbreadas a usar a diario el agua fría logran precaverse de algunas enfermedades y sufren menos que las demás el influjo de las bajas temperaturas, pero téngase en cuenta que no todo es virtud que debe atribuirse al baño o a la ducha, dado que esas personas, merced a sus energías, sin apelar a tal recurso, serían también poco sensibles a la acción del frío.

El abrigo

Debe ser moderado. Todas las exageraciones son antihigiénicas, afirmación ahora pertinente, porque se extrema con frecuencia en este punto, ya por exceso, ya por defecto. Hay personas tan fogosas y tan pagadas de serlo, que al fin logran contraer cualquiera de las enfermedades que el frío produce, o a cuya producción contribuye; y otras, en cambio, tan susceptibles a los descensos de temperatura, que en lo de envolverse en ropas y mantas no se detienen sino en el límite en que el exceso de abrigo hace imposible la vida; siendo curioso observar que muchos de estos últimos no mueren por sofocación, sino también por enfriamiento y sus consecuencias.

En realidad, tanto o quizá más que la naturaleza misma de los tejidos que se usen, influye para evitar al cuerpo la pérdida de calor, su estructura, su espesor y la mayor o menor cantidad de aire que retengan entre sus mallas. Por eso los vestidos más calientes son los de lana, los cuales, aparte otras propiedades, aprisionan en su trama una espesa capa de aire, el cual tiene un poder de conductibilidad muy escaso, y por eso se recomienda por todos los higienistas la superposición en el invierno de muchas prendas flexibles y ligeras, las cuales por las varias capas de aire que interponen entre la superficie del cuerpo y la atmósfera exterior, contribuyen poderosamente a retener nuestro calor sin producirnos embarazo en los movimientos.

Por lo demás, el vestido interior y exterior ha de acomodarse naturalmente a las condiciones climatológicas de cada localidad y a las gradaciones que en el curso del invierno se observen. En ciertas ciudades, Madrid por ejemplo, hay que atenerse además a las bruscas variaciones que ocurren dentro de cada día. De aquí la necesidad del abrigo suplementario, el cual puede usarse a voluntad, según que la persona siente frío o calor, entra o sale de una habitación caldeada y se entrega a un ejercicio activo o al reposo. Respecto a las pieles no hemos de mostrarnos tan radicales

como el Dr. Degoix, que no las cree necesarias en París, por considerarlas como una exageración. En Madrid son útiles, y sin tacha higiénica su empleo en los días inclementes y, sobre todo, a la salida de los teatros y bailes, donde concurren los caballeros de frac y las señoras escotadas.

Un aspecto interesante del abrigo es el referente al que deba usarse en la cama. Pese a todos los medios de calefacción, y salvo caso de enfermedad, vejez o debilidad muy graduada, el mejor calorífero para la cama es el propio cuerpo, y en consecuencia, la sensación más grata que en este caso puede experimentarse la proporciona una enérgica reacción. Dada la temperatura que se disfruta en un lecho bien dispuesto, el vestido de noche debe ser de algodón mejor que de lana; las mantas de la cobertura algo ligeras, para que sea más fácil graduar el abrigo necesario, y el edredón un suplemento reservado para las noches de mucho frío.

Sección bibliográfica

Memorias de Muñoz Villena. *Fantasia de costumbres contemporáneas, por Domingo Cirici Ventalló. Primera edición de 15,000 ejemplares. Madrid.*

Con este libro se puede pasar un buen rato divertido. O muchos ratos, tantos como capítulos tiene, que no son largos. Están lindamente caricaturados todos los actuales prohombres del liberalismo y revolución en España: Lerroux, Pablo Iglesias, Romanones, Galdós, Canalejas, etc., etc. Todo lo que aquí se escribe es una ficción, una fantasía, pero retrato vivo de la realidad. El autor de «La República española en 191...» parece lisonjearse anticipadamente del éxito al estampar «Primera edición» en su obra y tirar de ella 15,000 ejemplares. No sin fundamento, como lo tuvo aquella. Y esta no desmerece. La cubierta no es menos chusca que el texto, presentándonos la caricatura de Lerroux en dos fases, en la última ahorcado de un árbol seco.

Universidad Literaria de Zaragoza. *Discurso leído en la solemne apertura de los Estudios del año académico de 1912 a 1913, por el Dr. D. Francisco Javier Comín y Moya, Catedrático de la Facultad de Derecho. Zaragoza, 1912.*

Ya quisiéramos muchos discursos semejantes en la solemne apertura de estudios de las Universidades españolas. El tema es la libertad de la cátedra. Lo trata bajo el aspecto social y científico, si bien no prescinde del religioso, antes bien el catolicismo más sincero anima todas las páginas del discurso. Abomina de la falsa libertad de la cátedra, y con profundos, claros y múltiples argumentos, aun ilustrados con sentencias de heterodoxos, mucho más de sabios autores católicos, la refuta y condena. Si quiere la libertad de la Universidad, su autonomía, que la libre de la denigrante tutela del centralismo, para que florezca y vuelva al antiguo esplendor que tuvo la Universidad en España.

SEVERINO.

En el cielo

En la inmortal Sión resplandeciente hoy gozan rebotantes alegrías las santas y dichosas jerarquías que a Dios cantan loor eternamente.

Su regocijo expresan dulcemente con el hosanna de los grandes días, cuyas inenarrables melodías vibran sonoras en el puro ambiente.

Y ante el trono de luz donde extasiada la «Inmaculada» cándida fulgura y eleva a Dios su celestial mirada vierten flores de espléndida hermosura y repiten con música acordada: [ra, «¡Toda Eres sin mancha; toda pura!

PILAR DE CÁVIA

La hija de María

Era la hora del anochecer, y Sevilla, esa andaluza graciosa, que vive en eterna fiesta, se adornaba y se echaba a la calle, sin temer al fresco de la noche, que nunca teme en la víspera de la Inmaculada. Su cielo siempre sereno parecía más claro aquella noche; mecíanse en el Guadalquivir los buques engalanados; silbaban, yendo y viniendo, las veloces locomotoras, y se bañaban las calles en los torrentes de luz de los comercios, al mismo tiempo que las sombras de la noche daban sus tonos oscuros a las elegantísimas agujas de su catedral y a los bellísimos almiarres de sus torres moriscas, como si el arte de todas las épocas quisiera tomar parte en aquella velada típicamente sevillana y elocuentemente histórica.

La Giralda echó al vuelo sus campanas, atronando el espacio; respondióle mil torres, humildes súbditas de aquella reina; tembló la gigantesca catedral al embate del vendaval sublime de armonías que arrojaban sus monumentales órganos, y todas las glorias, todos los santos, todos los guerreros, todos los sabios, todos los artistas, sepultados en sus naves, se levantaron de sus tumbas para unirse en aquel concierto único, donde lo sublime de los dogmas se enlaza y une con los bailes de la inocencia, la aristocracia del saber con los latidos del corazón de las muchedumbres.

¡Qué grande y hermoso es un pueblo que sabe sentir y cantar su historia de tantos siglos, compendiada en un solo lema, en un solo nombre y en una sola idea: la Inmaculada!

*

También a aquella hora un mar de criaturas humanas salía desbordándose de las innumerables fábricas de todas clases de industrias, que ciñen como apretado cinturón el tallo de la simpática Sevilla. Formando grupos, asaltaban los tranvías, ó se dirigían a sus casas, las jóvenes obreras, siempre alegres, siempre de broma y de risas, y con la clásica flor, que no se cae jamás de los cabellos de las sevillanas.

Una de estas, muy joven y con un blanquísimo ramo de jazmines prendido en su cabello de azabache, destacóse sola de los grupos, hizo parar el tranvía, y se acomodó en él con gentileza,

dirigiendo al arrancar un saludo de despedida a sus compañeras. Echó entonces a andar el vehículo; acabó de llenarse de gente en la Fábrica de Tabacos; dejó atrás la Puerta de Jerez por donde se asomaba San Telmo luciendo su iluminación entre el ramaje de los jardines; torció dejando a un lado el morisco Alcázar, y pasó volando por las soberbias portadas de la Catedral sevillana, maravillas arquitectónicas, donde se elevan los santos de piedra viendo inmóviles desfilir siglos y generaciones; y entró reclinando en la plaza de San Francisco, donde lucía el Ayuntamiento su iluminación severa y grandiosa. Paróse, al fin, en el cruce, como si quisiera gozar de la vista de las bellísimas iluminaciones y escuchar el sordo murmullo del gentío que salía a oleadas de la famosa calle de Sierpes.

Toda ésta estaba iluminada y llena de colgaduras, como si compitieran los comercios todos, llenos de inapreciables riquezas, en lujo y originalidad para celebrar la suntuosa velada. Asomábase la joven por las ventanillas del tranvía, sin que llamaran su atención los comercios, las modas, las joyerías que atraían y deslumbraban, sino las colgaduras e iluminaciones que ostentaban todas las casas. El vehículo seguía avanzando por la calle de Tetuán hasta la Campana, centro de la populosa ciudad, invadida aquella noche por una multitud inmensa que abandonaba sus casas para ver las iluminaciones. Lucían estas en todas las calles, indicando donde había una familia cristiana, su posición y hasta su gusto. Iban escaseando a medida que se alejaban del centro, y allá en los arrabales lucían diseminadas, pero siempre típicas, como si fueran termómetros para apreciar la lenta apostasía del pueblo, termómetro que indica al observador el resultado de tanta infamia como se le predica, de tanto odio como se le inculca, de tanta calumnia como se le cuenta.

La joven volvió a mirar a lo largo la Alameda de Hércules, que parecía una fantástica procesión, con sus insignias al frente y en el fondo, y se bajó del tranvía en la histórica calle de la Feria hasta perderse en uno de los innumerables callejones que en ella desembocan.

*

Una casita muy limpia, con su indispensable patio, lleno de macetas, en el fondo de un detestable callejón, era en donde habitaba la hija de María. Carmen, que así se llamaba, atravesó volando la calleja, dió dos voces a su madre y un puntapié sin querer a una maceta de crisantemos; subió de dos brinco la escalera y apareció en el balcón con la colcha de su cama, hecha a punto por ella y blanca como la nieve, que colocó en él como por encanto. Sacó después cuatro farolillos preciosos, hechos por ella la tarde antes, buscó tres cabos de vela y tomó para completar el número el de la plancha, y encendiéndolos con un fósforo, que tiró por alto, con un gracioso movimiento, a manera de cohete, dió principio a la velada, después de ajustar dos macetas de crisantemos a la barandilla.

Y allí donde nadie la había de ver, sino la escrutadora mirada de Dios y de su Madre Inmaculada, en la calle más solitaria de la populosa Sevilla, aquella humilde obrera elevó sus ojos al cielo y ofreció a la Inmaculada su tributo, de tanto valor moral como valor material tenían los gigantescos altares de plata que le servían de dosel en la suntuosa basilica hispalense. Y con voz argentina que parecía adquirir más encanto con el silencio de la calleja solitaria, empezó a cantar las coplas de Miguel del Cid, hermosa poesía de un pueblo que llegó a encerrar en unas sencillas coplas todas las sublimidades de un dogma grandioso, y que comienzan por el conocido estribillo:

Todo el mundo en general,
a voces, Reina escogida,
diga que sois concebida
sin pecado original.

E interrumpiendo las coplas, y volviéndose hacia su madre y hermano que entraban, exclamó:

—Que me llame V. mañana temprano, que tengo que confesá y comulgá con las Hijas de María!

—Hija, ¿y no te confesaste el domingo? —replicó su madre.

—Sí; pero en esa fábrica condená estoy encoraginé todo el día, y me jase falta un escollinao.

—¿Po no te ha dicho tu novio que no vayas a confesar? —objetó su hermanillo de 16 años.

—¿A mí? Si me quité así, aquí estoy, y si no que se vaya ar Jueves a ver si le sale marchante y lo venden por jérrro viejo. Y en cuantito me espotrique contra lo e Dios o los curas y los frailes y mis monjitas, le jago un picaillo e la lengua.

—¿Y no es brava!

—Olga V., marecita, y tú, so mocoso, mañana a comulgá conmigo, o si no, no hay cuartos. Yo le haré el desamen.

—¡Otro día!

—¿Otro día? ¿Y pa eso he puesto yo la iluminación, que vale más que la der Banco, pa que se te quée el arma más negra que la boca e un lobo?

*

Al día siguiente, por la mañana temprana, recibían el Pan eucarístico aquellas tres felices criaturas, ejemplo vivo de la eficacia de un dogma que al arraigar en el corazón de la hija del pueblo, la hace no sentir el trabajo ni las luchas de clases, y la baña en la más santa de las alegrías, en el testimonio de una conciencia inmaculada...

FR. CRO.

La nariz de Clara

Tu nariz, hermana Clara, ya vemos visiblemente que parte desde la frente; no hay quien sepa donde para. Mas puesto que no haya quién, por derivación se saca que una cosa tan bellaca no puede parar en bien.

BALTASAR DEL ALCÁZAR.